**Modelos de la estrofa sáfica y el problema de la didáctica de la métrica griega clásica**

Alejandro Abritta

34214514

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología Clásica – Conicet

Este trabajo es fundamentalmente sobre la elaboración de modelos para la comprensión del verso griego. No pretende, como han hecho otros en las últimas décadas,[[1]](#footnote-2) ofrecer un enfoque nuevo o renovador sobre los problemas que encara, sino desarrollar un pequeño “a las cosas” que ordene la cuestión para su estudio detallado.

El tema en cuestión es el metro eólico en general (el metro lírico griego más en general) y la estrofa sáfica en particular. Y la pregunta es sencilla: cómo describir su estructura métrico-rítmica para satisfacer al mismo tiempo dos exigencias. La primera, que el modelo adecuado sea consistente y, preferentemente, explicativo de la evidencia supérstite. Esta es una exigencia teórica, con dos corolarios: el modelo debe tender a serlo más sencillo posible (una demanda ockhamiana) y, sin embargo, debe buscar ser capaz de dar cuenta no sólo del metro eólico, sino también del resto de la lírica. La segunda exigencia es de orden diferente. Se pretende que el modelo sea adecuado para enseñar a quienes se introducen en el estudio del verso griego los principales rasgos del metro eólico, sus componentes constitutivos y sus estructuras más comunes. Nuevamente, esto viene con al menos dos corolarios: que las herramientas que se incorporen en esta etapa del aprendizaje faciliten el acceso a otras etapas (es decir, una premisa hermanada con el segundo de los corolarios a la primera exigencia) y que no se sacrifique en pos de la simplicidad necesaria en una aproximación didáctica la precisión en el análisis (una premisa opuesta a la del primer corolario de la primera exigencia).

Desde el punto de vista estructural, no hay debate alguno sobre el esquema de la estrofa sáfica:[[2]](#footnote-3)

lklxlkklklxU

lklxlkklklxU

lklxlkklklxlkklxI

Existen ciertas tendencias en la colocación de palabras, pero de ningún punto de la estrofa puede decirse con certeza que constituye un corte fijo; la única ubicación donde, según Irigoin (1956: 12), hay final de palabra en más del 58% de los casos en Safo y más del 90% en Alceo es la undécima sílaba del tercer verso (esto es, el lugar equivalente al del cierre de los dos primeros).

La historia de cómo encarar el estudio de esta estructura métrica es en buena medida la de la metricología griega, y por ello sería imposible resumirla aquí. Con algo de arbitrariedad, he puesto el límite inferior del análisis en Snell (1955). Este crítico, sin embargo, se apoya en una tradición que, como se verá, comparte en cierta medida sus criterios de análisis:

…la mayor parte de los metricólogos estiman que el endecasílabo sáfico se compone de una dipodia trocaica (lkla) y de un aristofaneo, es decir, de un dímetro trocaico cataléctico (lkklklu), y otros distinguen un epicoriambo (lklalkkl) y un baqueo (lku) (…). (Irigoin, 1956: 10)[[3]](#footnote-4)

El autor observa con toda razón que no hay ningún argumento firme para ninguna de las dos divisiones, por la ausencia de límites de palabra fijos en la estructura del endecasílabo. No obstante, esta razonable constatación, que lleva a descartar las dos divisiones mencionadas, no impidió que el esquema similar propuesto por Snell se convirtiera en el estándar de la disciplina durante las siguientes décadas.

El sistema es bien conocido: los metros eólicos se compondrían a partir de seis formas fundamentales, todas esencialmente derivadas del glicóneo (= *gl =* xxlkklkl). Sobre estas formas pueden actuar dos procesos: expansión interna (la incorporación de un coriambo o un dáctilo entre la “base” –los dos *anceps* iniciales– y la primera sílaba larga fija) y expansión externa (combinación de más de una forma fundamental o incorporación de *metra* yámbicos completos – xlkl – o “reducidos” – lkl o kll –). En el análisis de un verso como el endecasílabo sáfico, el primer paso necesario es identificar la forma fundamental: como todas comienzan con al menos un *anceps*, resulta evidente que, en el caso de una estructura como lklxlkklklx, el componente básico sería el octosílabo xlkklklx. A esta forma se le anticipa una estructura yámbica reducida,[[4]](#footnote-5) más específicamente, un crético (= *cr* = lkl).

El análisis propuesto por Snell ha sido retomado por metricólogos con posiciones tan disímiles como Korzeniewski (1968: 128-133), West (1982: 30-35) y Nagy (1990: 450). Se basa en una serie de premisas teóricas que han atravesado el estudio del verso griego desde hace muchísimo tiempo, en particular la que indica que los esquemas métricos de la poesía se elaboraban a partir de la combinación de una serie de formas básicas (llámense *cola*, *metra* o de la manera que sea). El trabajo del metricólogo es, en esta perspectiva, identificar esas formas en cada poema.[[5]](#footnote-6) El resultado de este análisis, en un esquema como el de la estrofa sáfica, es que la explicación métrica de su estructura es la siguiente: *cr*[lkl] *phipp*[hiponacteoacefálico: xlkklkll]U*crphipp*U*crpgl*[glicónicoacefálico: xlkklkl]*ppher*[ferecracio acefálico: xlkkll]U. En esta descripción, el signo p indica “acefalía”, es decir, que la forma pierde un componente inicial (así, si *hipp*=xxlkklkll, *phipp*=xlkklkll).

Ahora bien, ¿qué muestra este análisis? Como se ha notado más arriba, nada sobre la ubicación de las palabras. Las formas *cr*, *phipp*, *pgl* y *ppher* que se utilizan no están delimitadas por final de palabra recurrente. Funcionan como elementos estructurales únicamente a partir de la concepción del esquema de elaboración del verso eólico descripto antes. Esto no dice nada ni en contra ni a favor del análisis: es un modelo teórico que utiliza sus propios conceptos teóricos. Es, en este sentido, consistente y se adecua en cierta medida a la evidencia.

No obstante, cuando encaramos la cuestión sobre la base de las preguntas presentadas arriba, la situación es diferente. En primer lugar, el análisis de Snell es coherente con la evidencia sólo en parte: 18 de las 49 formas que presenta Voigt (1971) en su *conspectum* de metros de Safo no responden al esquema de análisis basado en las formas fundamentales.[[6]](#footnote-7) Es una falencia enorme de un enfoque que pretende explicar una técnica compositiva. Por otra parte y en sentido inverso, el sistema se adapta con relativa facilidad al resto de los metros líricos: no sólo se observan formas “eólicas” en la poesía de Píndaro y Baquílides y en el drama, sino que la estrategia de analizar los componentes permite dar cuenta de buena parte de la tradición.

Pero aquí el segundo corolario teórico, la simplicidad pretendida de la teoría, entra en juego, en dos sentidos diferentes. Primero, porque sólo para explicar las formas eólicas conservadas se necesita multiplicar conceptos de manera exponencial: en su lista de *cola* “básicos”, West (1982, 30-1) incluye 17 formas métricas diferentes. Parece difícil entender el concepto de “básico” del autor. Y este problema, como cualquiera que haya intentado aproximarse a un análisis colométrico sabe, se exacerba cuando se intenta aplicar el sistema de análisis al resto de la poesía lírica.

La segunda manera en que el corolario ockhamiano actúa en la evaluación de este modelo es el de la volubilidad de los análisis: en el estudio de otros tipos de poesía esto es más evidente, pero en el de la estrofa sáfica se observa también. Sólo para el componente inicial he registrado tres notaciones (*cr*, *pia*[*metron*yámbico acefálico] y ~*ia* [*metron* yámbico con “dovetailing” inicial]); de hecho, el propio West presenta una junta a la otra dos notaciones posibles para el tercer verso de la estrofa (*piahagZ ad* y *piatlür*[telesileo y reiziano ligados por un puente métrico]). Se podrá argumentar que son formas diferentes de designar la misma cosa, pero ese es precisamente el punto: un buen modelo teórico no debería tener más de una forma distinta para designar la misma cosa en el mismo sentido.

Esto mismo afecta el resultado en el segundo criterio de evaluación propuesto arriba: desde el punto de vista didáctico, las exigencias de la colometría no hacen más que dificultar la comprensión del metro griego. Lejos de ofrecer un sistema simple para su estudio (como sin duda pretendía Snell en su aproximación al verso eólico), la colometría se ha convertido en un rompecabezas irresoluble que genera más confusión que claridad.

Una segunda alternativa para el análisis del verso eólico es la avanzada por Raven (1962) y revitalizada en cierta forma por Laguna Ortiz (1997). Ambos autores[[7]](#footnote-8) proponen que este tipo de metro se construye alrededor de un “núcleo coriámbico” (lkkl), antes del cual se pueden colocar una serie de ubicaciones *anceps* que pueden o no estar fijadas y después del cual puede haber una sucesión de elementos largos y breves alternantes (klkl…). El núcleo puede expandirse por yuxtaposición (lkkllkkl...) o prolongación (lkklkkl...). Para estos autores, el endecasílabo sáfico está compuesto de un núcleo coriámbico precedido por cuatro sílabas más o menos libres (tres de ellas fijadas en lkl) y seguido por otras tres sílabas (o dos más una sílaba de clausura). El tercer verso es difícil de encarar desde esta perspectiva: Raven parece apelar a la división antigua en dos líneas (que, como es bien sabido, es únicamente gráfica y no real) y Laguna Ortiz no explicita nunca en su tratamiento que el núcleo coriámbico puede repetirse (no lo niega tampoco, pero parece inferirse de mucho de lo que dice), pero es claro que no utiliza la misma estrategia de dividir el verso en dos. Lo presenta, en efecto, como compuesto por un núcleo coriámbico precedido de dos segmentos rítmicos secundarios (lklx; esto es, un grupo de cuatro sílabas libres, según Raven), seguido de otro núcleo coriámbico precedido por otros dos segmentos rítmicos secundarios (lklx) y seguido de una sílaba clausular. La autora pareciera atribuir una “estructura anular” a este verso, pero no parece claro cómo una serie ABAB+clausura debería ser considerada “anular”.

Frente al enfoque colométrico presentado antes, el basado en el núcleo coriámbico depende menos de la multiplicación de conceptos y términos e intenta entender los procesos de elaboración que utilizaban los poetas. Es un modelo más simple y más fácil de explicar desde el punto de vista didáctico, pero falla en un punto esencial: es inaplicable a cualquier otra forma conservada de poesía griega. La poesía eólica, desde esta perspectiva, sería única, porque estaría basada en la existencia de un “núcleo” rítmico que se expande, algo que no se halla en ningún otro punto de la tradición. Esto en sí mismo no es un problema (no hay razones para pensar que la poesía eólica no tendría rasgos específicos y propios), pero constituye una dificultad teórica por dos motivos: en primer lugar, porque vemos estructuras similares a las formas eólicas en lugares de la tradición con técnicas compositivas diferentes; en segundo lugar, porque exige del modelo teórico la inclusión de un apartado especial que explique una tradición específica, lo que lleva a una teoría más compleja que la colométrica, donde el sistema básico de la composición eólica no difiere del usado en otras partes. Esta dificultad se transfiere también al aspecto didáctico de la cuestión: es menos conveniente demandar de los alumnos que aprendan un sistema especial de análisis para la poesía eólica.

El último enfoque que presentaré aquí[[8]](#footnote-9) es el de Dale (1969: 41-97) y Sicking (1993). Los autores parten de un principio metodológico simple: en lugar de buscar una descripción del verso eólico en los términos del verso eólico, buscar una descripción del verso eólico a partir de los mismos elementos de análisis del resto del verso griego. De hecho, Dale cierra su trabajo sobre las unidades métricas del verso lírico con el análisis del verso de Safo y Alceo (contrástese esta actitud con la de West, que abre su estudio de la métrica griega con este mismo análisis). Por supuesto, esto presupone que uno cuenta ya con un sistema de análisis del verso lírico en general, que los dos críticos tienen. A los fines prácticos, sin embargo, se puede prescindir de entrar en detalles sobre cada uno de estos sistemas y sus diferencias.

La clave de estos enfoques está en identificar los mecanismos compositivos por los cuales las unidades fundamentales se colocan en el metro.[[9]](#footnote-10) Estas unidades son dos: lkl (s) y lkkl (d); cada una está constituida por dos elementos marcados (*longa*)y uno de los dos posibles elementos no-marcados (fijos) por los que pueden estar separados (el elemento *breve* y el elemento doble-*breve*). En el verso griego, estas unidades pueden yuxtaponerse (e.g., s∂s = lkl∂lkl) o prolongarse, en forma directa (e.g., ss = lklkl) o con un *anceps*intermedio (e.g., sxs = lklxlkl).[[10]](#footnote-11)A su vez, cada secuencia puede tener un cierre sordo, es decir, terminar en un elemento marcado(e.g. ddU = lkklkklU), o sonoro, esto es, agregar un elemento no-marcado final después del último elemento marcado (e.g. ddxU = lkklkklxU).

A partir de estas premisas, entender el funcionamiento del verso eólico sólo requiere una consideración especial: contra una regla general del resto de la métrica griega, este verso tolera la presencia de dos *ancipitia* sucesivos en el interior del verso.[[11]](#footnote-12) Otros aspectos (fundamentalmente, la ausencia de contracción y resolución) que diferencian a este tipo de composiciones no transgreden ninguna regla, sino que sugieren un estado de desarrollo más primitivo de la técnica poética.

Desde esta perspectiva, el endecasílabo sáfico está constituido por una unidad s inicial prolongada por medio de *anceps* a una unidad d, prolongada a su vez a una unidad s; todo el conjunto tiene cierre sonoro (= sxdsx). El último verso es una versión expandida de los dos anteriores: la segunda unidad s se prolonga por medio de *anceps* a una segunda unidad d y nuevamente el conjunto tiene cierre sonoro (sxdsxdx).

El mayor defecto de este enfoque es que, frente a la complejidad y la densa terminología colométrica, impacta por su sencillez. No parece razonable que el verso griego se pueda explicar utilizando casi exclusivamente tres signos (s, d y x). Sin embargo, como demuestra el libro de Sicking, esto es posible. Y si es posible y funciona, es absurdo rechazarlo por sencillo.

Desde la perspectiva de los criterios de evaluación delineados al comienzo, el modelo de Dale y Sicking es superior a todos los otros: desde el punto de vista teórico, se adecua a la evidencia, es simple y capaz de aplicarse al resto de los metros líricos sin dificultad. Sin embargo, es la perspectiva didáctica la más beneficiada por el cambio: frente a la selva colométrica o la especificidad de la noción de “núcleo coriámbico”, la técnica de análisis, en particular de Sicking, es de fácil adquisición y aplicación. Las formas eólicas más comunes saltan a la vista en las secuencias de signos que las representan (xxds, xxdsx, xxdx) y además, frente a “hiponacteo”, “glicóneo” o “ferecracio”, que no son más que etiquetas, permiten identificar con rapidez los esquemas de esas formas.[[12]](#footnote-13) Asimismo, como el modelo es el mismo que para cualquier otra composición, no resulta en absoluto difícil encarar con el aprendizaje adquirido en el estudio del verso eólico el de cualquier otro poema lírico.

Este breve repaso por algunos modelos métricos del último medio siglo ha resultado en algo que quizás es *vox populi* pero no deja de ser importante notar: aunque la teoría métrica dominante hoy en día exhibe una relativa capacidad de dar cuenta de la evidencia, ha agotado su poder explicativo y se ha complejizado al punto de que es por completo inmanejable para cualquiera que no sea metricólogo. La colometría puede defenderse apelando a que los hechos no deben adaptarse a quienes los estudian (es decir, que la complejidad del verso griego requiere un tratamiento complejo), pero, aún si esto fuera cierto, de ninguna manera vale para las teorías y los modelos teóricos, que obviamente deben adaptarse a quienes los utilizan. No es productivo dedicar tiempo a aprender la diferencia entre un reiziano, un aristofaneo y un telesileo por la sencilla razón de que modelos alternativos a los que utilizan esta terminología son igualmente explicativos y más sencillos de utilizar.

Las alternativas presentadas hacen esto evidente. Tanto el modelo de Raven y Laguna Ortiz como el de Dale y Sicking, se concentran más en los procesos compositivos que en los bloques de la composición, permitiendo así una aproximación más manejable y adecuada de las técnicas poéticas. Entre ambos, el segundo tiene ventajas evidentes: además de su capacidad de dar cuenta de otras formas poéticas, lo que a su vez se traduce en la concepción que se encuentra en el texto de Sicking de la historia del verso griego como un camino más o menos lineal de desarrollo, el uso de unidades fijas es más sencillo de aplicar que el mucho más ambiguo que divide los versos en núcleo, parte inicial y parte final.

El resultado de esta exploración es, por lo tanto, que el modelo propuesto por Sicking resulta el más conveniente para un estudio del verso eólico y de la estrofa sáfica en particular. A partir de este punto, entonces, se abren dos caminos experimentales: profundizar, utilizando este modelo, el análisis de las composiciones conservadas de Safo, en particular incorporando nuevas perspectivas de trabajo, y aplicarlo a la enseñanza del verso griego, para corroborar lo que aquí se ha sugerido *a priori*, es decir, que a quienes se inician en su estudio les resultará mucho más simple y cómodo de adquirir y aplicar que las teorías dominantes.

Abritta, A. (2016). Nuevas perspectivas sobre el origen del hexámetro dactílico. En *Tempus*, núm.39, pp. 7-28.

Dale, A. M. (19682). *The Lyric Metres of Greek Drama.* Cambridge, Cambridge University Press.

Golston, C. y Riad, T. (2005). The phonology of Greek lyric meter. En*Linguistics*, núm.41, pp. 77-115.

Irigoin, J. (1956). La structure des vers éoliens. En *L’antiquitéclassique*, núm. 25, pp. 5-19.

Korzeniewski, D. (1968). *Griechische Metrik*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Laguna Ortiz, A. (1997). Nueva descripción funcional de los eolocoriambos de Alceo y Safo. En *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, núm. 7, pp. 243-262.

Nagy, G. (1990). *Pindar’s Homer: The Lyric Possession of an Epic Past*.Baltimore and London,Johns Hopkins University Press*.*

Raven, D. S. (1962). *Greek Metre. An Introduction.* London, Faber and Faber.

Sicking, C. M. J. (1993). *Griechische Verslehre*. München, C. H. Beck.

Snell, B. (1955). *Griechische Metrik*. Göttingen, Vandenhoeck&Ruprecht.

Voigt, E. (1971). *Sappho et Alcaeus.* Amsterdam, Athenaeum-Polak & Van Gennep.

West, M. L. (1982). *Greek Metre*. Oxford, Oxford University Press.

1. Pienso en particular en Laguna Ortiz (1997) y Golston y Riad (2005). [↑](#footnote-ref-2)
2. Adapto el esquema a partir del que se halla en el *conspectum metrorum* de Voigt (1971), que además marca una serie de ubicaciones con el signo Z, indicando que hay fin de palabra en una ubicación en al menos la mitad de los versos conservados. El criterio parece demasiado laxo como para considerarlo un indicador de corte fijo.

 Observo también que, para simplificar la exposición, he unificado criterios respecto a la notación de la sílaba indiferente final, escribiendo siempre x allí. [↑](#footnote-ref-3)
3. Irigoin mismo al final de su artículo señala que no pudo tomar en cuenta la entonces recientemente publicada *Griechische Metrik*. [↑](#footnote-ref-4)
4. Denominada por Dale (19682: 136) “enoplio coriámbico A” y por West (1982: 30 y n. 3) “hagesicóreo” (= *hag*). Como se verá pronto, la discusión terminológica no termina allí. [↑](#footnote-ref-5)
5. Es notable que este enfoque ha sido particularmente (im)productivoincluso en el estudio del hexámetro dactílico, donde ha generado media docena de opiniones sobre su origen. *Cfr*. sobre esto Abritta (2016). [↑](#footnote-ref-6)
6. El número cuenta indistintamente todos los esquemas métricos que presenta Voigt, pero podría variar tomando en consideración que algunos esquemas se apoyan únicamente en la tradición indirecta, que algunos están duplicados (dos esquemas corresponden a un solo fragmento, que podría incluir un verso o dos) y que más de uno se apoya en reconstrucciones o interpretaciones de la prosodia discutibles. [↑](#footnote-ref-7)
7. Las descripciones de ambos difieren en algunos puntos, pero entiendo que en sus aspectos similares responden a la misma metodología. En lo que sigue presento la exposición de Raven, que es más elegante que la de Laguna Ortiz. [↑](#footnote-ref-8)
8. Dejo de lado el que ofrecen Golston y Riad (2005), cuyas dificultades requerirían mucho más espacio que el destinado a este trabajo. [↑](#footnote-ref-9)
9. A partir de este punto, me apoyo en la descripción de Sicking (1993), que es superadora de la de Dale en varios aspectos. [↑](#footnote-ref-10)
10. Nótese que en ambos casos se habla de prolongación porque no se interrumpe la secuencia marcado – no-marcado – marcado… (el elemento *anceps* se considera como un tercer tipo de elemento no-marcado). [↑](#footnote-ref-11)
11. Sicking (1993: 136) ofrece verosímilmente para explicar esto la hipótesis de que es un resabio de la métrica indoeuropea en este tipo de composición. [↑](#footnote-ref-12)
12. Comparto con Sicking la idea de que no es necesario abandonar las etiquetas: basta con saber que son nada más que eso y utilizarlas cuando resulten convenientes. [↑](#footnote-ref-13)